

EL MOMENTO PRESENTE

LA situación anormal por la que atraviesan casi todos los países de la tierra, apartándose de un estado de relativo equilibrio y luchando por la preponderancia de los regímenes dictatoriales o por la defensa de los derechos del hombre como ser pensante y libre, se extiende ya al Continente Americano.

Durante los años de la guerra del 14, los técnicos europeos principalmente y algunos norteamericanos, tuvieron la oportunidad de desarrollar inventos, mecanismos, sistemas, diseños y toda clase de productos del ingenio humano para obtener la supremacía en el aire, en la tierra y en el mar; pero simultáneamente tuvieron que atender a la producción intensiva, no sólo de material de guerra, sino de materias primas y alimentos para los millones de seres envueltos de una manera u otra en la lucha.

La guerra terminó, sobraron los armamentos por el momento y los adelantos obtenidos en las diversas ramas de la técnica se orientaron a satisfacer las necesidades de un mundo maltrecho, pero en paz. De entonces acá los métodos de construcción y los materiales empleados permiten realizar maravillas; los sistemas de producción se han perfeccionado notablemente y, sin temor a equivocarse, se puede asegurar que la técnica ha superado al hombre. Nuestras costumbres, nuestra manera de pensar, nuestros defectos y pasiones están muy atrás de lo que podríamos ser si supiéramos aprovechar los conocimientos, los productos, los métodos y sistemas que pone en nuestras manos el progreso.

Hay que hacer notar que mientras algunos países europeos se dedicaron en estos últimos años a producir en cantidad y con método, otros cifraron sus esperanzas de paz en la acumulación por sus Gobiernos de moneda acuñada que garantizara los créditos. El resultado no se hizo esperar: los primeros países consiguieron muchísimo más de lo que cualquier estadista ambicioso pudiera soñar. ¿Por qué? Por la producción organizada. En el momento presente todo el mundo se preocupa por producir, la vi-

da no se reduce a otra cosa; hay que producir armamentos, ofensivos y defensivos; producir alimentos concentrados; producir medicinas y telas sintéticas y miles de cosas para poder subsistir. Pero nada se conseguiría sin las materias primas, ¿y qué son las materias primas si no la causa de la guerra? ¿no son éstas las que han obligado a los totalitarios a irse a buscar por la fuerza fuera de su territorio? Busquemos nosotros, por consiguiente, la obtención de materias primas para defendernos.

México no es un país industrial, no está en condiciones de elaborar ni transformar las materias primas, siempre ha vivido de exportarlas y de importar artículos elaborados. En caso semejante se encuentran las demás repúblicas hispanoamericanas. No es posible industrializarse de la noche a la mañana, aunque sí habrá desde luego un principio de industrialización en grande para afrontar la situación de emergencia en que nos estamos viendo envueltos; lo principal es que podamos obtener materias primas en grandes cantidades. De ahí que la irrigación en México sea de tanta trascendencia para el futuro de nuestro país: si logramos abrir al cultivo nuevas tierras y extender el riego a las regiones deficientemente regadas, según el plan que se ha trazado el actual Gobierno, habremos conseguido un aumento considerable en la producción agrícola, única que por el MOMENTO PRESENTE nos puede poner en condiciones de subsistir.

A. de N.